

## EL COMERCIO INFORMAL

### **Agustín Sánchez Lalama (Ecuador)**

Abogado – Consultor de ECUAGOVERMENT  
Magíster en Dirección y Gestión Pública Local, por la “UIM”  
@agussanla / @ECUAGOVERMENT



Muchos son los frentes que deben atender un cabildo para alcanzar un crecimiento ordenado, impulsar sectores productivos y mejorar las condiciones de vida para sus habitantes. Entre éstos frentes se encuentra el comercio informal, tema que durante años se ha tornado conflictivo, por la naturaleza misma de este fenómeno social que se polariza en dos posiciones, una protagonizada por la autoridad municipal que es la llamada a velar por el orden público exigiendo respeto a los espacios de la ciudad sin que nadie se adueñe de éstos, so pretexto de su derecho al trabajo, y en la otra cara de la moneda se encuentra gente que busca enfrentar el desempleo comercializando productos donde sus principales compradores son transeúntes en partes céntricas de las ciudades.

Esta afronta permanente entre “municipales” e “informales” ha deteriorado en abusos de ambas partes, no es extraño ver escenas vergonzosas donde la autoridad de manera agresiva arremete contra comerciantes y destruye sus productos aplicando un equívoco procedimiento de control; así mismo son varios casos registrados donde policías municipales son agredidos físicamente mientras pretenden realizar su trabajo de precautelar el orden público. ¿Quién no quiere una ciudad limpia y ordenada? Creo que todos, o al menos la gran mayoría de ciudadanos que aman y sienten a su ciudad, por lo tanto no es correcto satanizar al control identificándolo como una política del garrote, ni

tampoco es correcto condenar a quienes buscan de alguna forma ganarse la vida.

Ese equilibrio entre ambas partes, es en lo que se debe trabajar de manera responsable con la elaboración de políticas públicas justas y claras, incentivando al comerciante a formar parte de los centros de comercio, creados para dicho efecto, donde existen reglas claras para realizar su actividad, igualando en condiciones con quienes cumplen pagando impuestos municipales y contribuyen con la ciudad. Estas políticas públicas además, deben ser elaboradas para atacar la raíz del problema, la falta de empleo; deben tener en cuenta las necesidades productivas de una ciudad y tratar de satisfacer esa demanda, con programas de innovación, inserción laboral e inclusión social, donde las alianzas público-privadas sean un eje trascendental para incrementar la productividad de los sector económicos-productivo, como ejemplo de una buena práctica similar adoptada está el caso de “Aprender en la fábrica” que se ejecuta en el *Municipio de Rafaela – Argentina, programa desarrollado conjuntamente con el BID.*

Para cumplir éstos objetivos, el consumidor es un actor fundamental, debe ser el primer consciente de lo que se ocasiona al comprar productos en la calle, pues se genera basura, no siempre será el precio más cómodo, sus derechos frente a reclamos de calidad de producto prácticamente desaparecen, y cuando son productos comestibles no existe algo que sustente su inocuidad o higiene. Esta conciencia se logra con verdaderas campañas activas originadas desde las localidades, involucrando a la ciudadanía a ser parte del ordenamiento y mejora de una ciudad.

Sin duda que esta problemática pone en marcha un gran desafío para autoridades y ciudadanos, pero el vivir mejor depende exclusivamente de adoptar prácticas adecuadas con controles adecuados que no se deriven en represiones, y generando oportunidades de empleo en las localidades.

---

**La Editorial de VOX LOCĀLIS no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.**